

SÉQUITO DE HORUS, TRIPULACIÓN DE RA:
ASPECTOS RELIGIOSOS DE LAS LUCHAS DE
PODER DURANTE LA DINASTÍA VI EGIPCIA*

HORUS' ENTOURAGE, RA'S CREW: RELIGIOUS ASPECTS
OF POWER DISPUTES DURING THE EGYPTIAN SIXTH DYNASTY

FRANCISCO L. BORREGO GALLARDO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
MAIL: flborrego@hotmail.com

RESUMEN

El comienzo de la dinastía VI en Egipto se muestra como un periodo de una grave confrontación política. El reinado de Teti parece haber sido interrumpido bruscamente por una conspiración que acabó con su vida y que sentó en el trono a un usurpador, Userkara. Tras un reinado efímero, existen evidencias que apuntan a que Userkara fue depuesto, posiblemente de modo violento, por el heredero legítimo de Teti, el nuevo rey Pepy I. Los testimonios disponibles sugieren la existencia de dos bandos enfrentados en la corte egipcia del momento: uno, presidido por Teti y Pepy I, que buscaba reducir la influencia

ABSTRACT

The beginning of the ancient Egyptian Sixth Dynasty seems to have been a period of severe political confrontation. Apparently, the reign of king Teti was abruptly interrupted by a conspiracy which killed him and installed in power a usurper, Userkara. After a very short reign, Userkara was deposed, seemingly by violence, by the rightful heir of Teti, the new king Pepy I. The available evidence suggests the existence of two opposing sides in the Egyptian court of this period: one presided by Teti and Pepy I, who tried to reduce the political influence of the clergy of the Sun-god, Ra, and

*El autor desea agradecer los comentarios de los revisores externos, en especial los de uno de ellos, por sus acertadas y generosas sugerencias, que han permitido mejorar bastante el texto, y la lectura atenta de la Prof.^a Dra. Covadonga Sevilla. De las carencias y fallos de este artículo es responsable único el autor.

RESUMEN

política del clero del dios Sol, Ra, y otro que era apoyado por este último. En este trabajo son analizados los aspectos religiosos de estas luchas políticas entre el reinado de Teti y el de Pepy I. Teniendo en cuenta los contextos históricos específicos de cada reinado, el estudio se centra en el contenido de los diversos nombres y epítetos de las titulaturas de estos reyes: los nombres de Horus de ambos y los nombres de coronación y los epítetos de Pepy I que se refieren a este soberano como hijo de los dioses Hathor, Señora de Dendera, y Atum, Señor de Heliópolis. Desde un examen detallado de estas fuentes se puede proponer que bajo esta confrontación por el poder subyacía asimismo un debate entre concepciones muy diferentes de los fundamentos religiosos de la realeza sagrada y del ejercicio del poder regio: uno, apoyado en tradiciones altoegipcias, centrado en torno al dios Horus, y otro, localizado en la zona menfita y el Bajo Egipto, y centrado en el dios Sol, Ra.

ABSTRACT

other supported by the latter. In this paper, the religious aspects of these political disputes between the reign of Teti and the reign of Pepy I have been analysed. The study, which takes into consideration the specific historical contexts of each reign, has focused on the contents of the several names and epithets of the royal titularies of those kings: the Horus names of Teti and Pepy I, and the coronation names and the epithets of Pepy I referring him as son of the goddess Hathor, Lady of Dendera, and the god Atum, Lord of Heliopolis. As a result of a detailed examination of these sources, it has been found that under this confrontation for power also underlay a debate between very different conceptions of the religious fundamentals of the sacred kingship and of the exercise of royal power: one supported on Upper Egyptian traditions, focused around the god Horus, and other, located in the Memphite area and Lower Egypt and focused on the Sun-god Ra.

PALABRAS CLAVE

Egipto, Reino Antiguo, Dinastía VI, Ra, Horus, Hathor, titulatura real, teología política

KEY WORDS

Egypt, Old Kingdom, Sixth Dynasty, Ra, Horus, Hathor, Royal titulary, political theology

Fecha de recepción: 01/05/2013

Fecha de aceptación: 21/10/2013

La política y la religión son ámbitos que en el mundo antiguo a menudo no pueden ser entendidos el uno sin el otro. Por esta razón, no es infrecuente que los conflictos religiosos devinieran en luchas políticas o que los bandos en liza acudieran a la religión para sustanciar y sancionar sus argumentos. En el Egipto antiguo, la sacralidad de la institución de la realeza y el papel cósmico de ésta hacían que la religión se encontrara presente en mayor o en menor medida en las luchas por el poder. Ésta es una de las razones por las que a menudo los egipcios expresaran el debate político en términos religiosos, en ocasiones poco explícitos en las fuentes disponibles. El presente trabajo constituye una aproximación a algunos de los argumentos y aspectos religiosos de los graves conflictos políticos que tuvieron lugar en Egipto a inicios de la dinastía VI.

1. INTRODUCCIÓN: CONFLICTOS POLÍTICOS Y LUCHAS DE PODER DURANTE LA DINASTÍA VI

La aportación de nueva documentación epigráfica en los últimos años y una interpretación más refinada de ésta en conjunción con los datos hasta ahora conocidos están permitiendo conocer los detalles de un periodo muy inestable políticamente en Egipto a finales de la dinastía V y los inicios de la dinastía VI. Las evidencias apuntan a un acceso al trono de Teti (c. 2305-2279 a.n.e.)¹, primer rey de la dinastía VI, marcado por problemas serios de legitimidad. Aunque se desconoce la mayoría de los detalles del proceso, uno de los fundamentos del acceso al trono de Teti, cuyos orígenes familiares distan mucho de estar claros² (¿una rama secundaria de la familia real?), parece haber sido su matrimonio con Iput I³, la hija de su predecesor, Unis (c. 2321-2306 a.n.e.)⁴. No en vano, su llegada al trono no parece haber sido tranquila o libre de problemas. Es en ese sentido como se puede explicar el primero de los títulos del protocolo canónico de Teti, su nombre de Horus, *Hrw Shtp-t3wj*, que significa «El Horus que ha pacificado / tranquilizado las Dos Tierras» (vid. infra)⁵. Otro po-

1. Las fechas de este trabajo han sido tomadas de HORNUNG, E.; KRAUSS, R. y WARBURTON, D. A. (eds.): *Ancient Egyptian Chronology*, Leiden-Boston (83), 2006.

2. En general, recientemente: CALLENDER, V. G.: *Egypt in the Old Kingdom. An Introduction*, Melbourne, 1998, 71-73; MÁLEK, J.: «The Old Kingdom (c. 2686-2160 BC)», SHAW, I. (ed.): *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, 2000, 83-107, 103-104; KANAWATI, N.: *Conspiracies in the Egyptian Palace. Unis to Pepy I*, London, 2003, 3-4; BAUD, M.: «The Old Kingdom», LLOYD, A. B. (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, 2 vols., Oxford, 2010, I, 63-80, 77-78.

3. Sobre este personaje, recientemente y con referencias: BAUD, M.: *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire égyptien*, 2 vols., Le Caire, 1999 (BdE 126), II, 410-411; DODSON, A. y HILTON, D.: *The Complete Royal Families of Ancient Egypt*, London-New York, 2004, 70, 73 y 76.

4. KANAWATI, N.: «Nepotism in the Egyptian Sixth Dynasty», *BACE*, 14, 2003, 39-59, 39.

5. VON BECKERATH, J.: *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*, Mainz (MÁS 49), 1999², 62-63 (1 H); POSTEL, L.: *Protocole des souverains égyptiens et dogme monarchique au debut du Moyen Empire. Des premiers Antef au debut du règne d'Amenemhat I^{er}*, Turnhout (MRE 10), 2004, 285-286; LEPROHON, R. J.: *The Great Name. Ancient Egyptian Royal Titulary*, Atlanta (WAW 33), 2013, 41 y 42. Acerca de los nombres de Horus compuestos con el sustantivo *t3wj* «las Dos Tierras», que suelen ser frecuen-

sible signo de esta búsqueda de legitimación de Teti es la política matrimonial de la Corona, tanto de casamientos de hijas del rey con altos cargos de la administración, especialmente con visires⁶, oficiales que estaban a la cabeza de la administración y que, no por casualidad, concentran en ese momento un número mayor de cargos que antes⁷, como, por otro lado, del monarca con mujeres procedentes de importantes familias del Alto Egipto⁸.

Esta situación parece haber desembocado en una notable inestabilidad e inseguridad dentro de la corte, que podría haber estado motivada por la existencia de otros candidatos con aspiraciones legítimas al trono, como se puede inferir de algunas evidencias. Así, la creación de títulos administrativos relacionados con la seguridad de palacio⁹ parece encontrar su correlato en los últimos datos epigráficos obtenidos, que parecen apuntar en la dirección de la afirmación del historiador grecoegipcio Manetón, quien señala que el reinado de Teti finalizó bruscamente por una conspiración que acabó con su vida¹⁰, un hecho para el que no existen por el momento evidencias contemporáneas definitivas¹¹. Según la interpretación que aboga por la posibilidad de un regicidio, a resultas de éste se habría instalado en el trono un usurpador, Userkara (¿c. 2279-2276 a.n.e.?), posible miembro de la familia real, con un reinado efímero de entre 2 y 4 años de duración¹². Este último soberano parece haber sido depuesto por la facción focalizada en torno al hijo de Teti con su esposa principal y el que sería el heredero legítimo, el rey Pepy I (c. 2276-2228 a.n.e.). Las represalias de este grupo contra los partidarios de Userkara son cada vez más claras y numerosas en el registro documental: entrega a oficiales fieles a Teti y Pepy I de las tumbas de los cortesanos que parecen haber apoyado a Userkara y una cuidadosa y sistemática *damnatio memoriae*

tes en reinados que parecen haber necesitado de una legitimidad suplementaria, vid. infra, así como GOEDICKE, H.: «*zm3 t3wy*», POSENER-KRIÉGER, P. (ed.): *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, 2 vols., Le Caire (BdE 97), I, 307-324; POSTEL, *Protocole des souverains...*, passim.

6. MORENO GARCÍA, J. C.: reseña de KANAWATI, N. y ABDER-RAZIQ, M.: *The Teti Cemetery at Saqqara, Vol. VI: The Tomb of Nikauisesi*, Warminster, 2000, en *BiOr*, 59, 2002, 509-520, 512; KANAWATI, BACE 14, 40-49.

7. MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 510-512; KANAWATI, *Conspiracies...*, 5-6.

8. Como, por ejemplo, el de Iput I con Teti: BAUD, *Famille royale...*, 410-411; MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 514-515; id.: «Deux familles de potentats provinciaux et les assises de leur pouvoir: Elkab et El-Hawawish sous la VI^e dynastie», *RdE*, 56, 2005, 95-128, 100-101. Esta tendencia ya podría haberse iniciado en el reinado de Unis: id., *BiOr* 59, 512-513.

9. KANAWATI, *Conspiracies...*, 152-155.

10. Man., *Aeg.*, fr. 19a-b y 20; WADDELL, W. G.: *Manetho*, London, 1964, 50-53; JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, J. y JIMÉNEZ SERRANO, A.: *Manetón – Historia de Egipto*, Madrid, 2008, 99-100.

11. A este respecto, recientemente: LEPROHON, *The Great Name*, 41.

12. Sobre este reinado, recientemente y con referencias: KANAWATI, N.: «New evidence on the reign of Userkare?», *GM*, 83, 1984, 31-38; id., *Conspiracies...*, passim; BAUD, M. y DOBREV, V.: «De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien. Une "Pierre de Palerme" pour la VI^e dynastie», *BIFAO*, 95, 1995, 23-92, 59-62; BAUD, M.: «The relative chronology of dynasties 6 and 8», HORNUNG, E.; KRAUSS, R. y WARBURTON, D. A. (eds.): *Ancient Egyptian Chronology*, Leiden-Boston, 2006 (*HdO* 83), 144-158, 146. Para ZIBELIUS-CHEN, K.: «Politische Opposition im Alten Ägypten», *SAK*, 17, 1990, 339-360, 349, y CALLENDER, *Egypt in the Old Kingdom...*, 74 y 76, Userkara podría haber sido un hermanastro del posterior Pepy I, ambos hijos de Teti pero de madres distintas.

de estos últimos, posible correlato en el ámbito funerario de ejecuciones sumarias¹³. En ese mismo sentido, ciertos indicios muestran que algunos oficiales podrían haber retallado en sus tumbas el nombre del monarca usurpador con el fin de evitar dichas represalias¹⁴.

Esta inestabilidad política parece haberse traducido en otros procesos y fenómenos. Además de las *damnationes memoriae*, cabe señalar la inusualmente rápida sucesión de visires en un periodo breve de tiempo, con un número total de titulares del cargo muy superior a la norma habitual de tiempos anteriores¹⁵, y la destitución brusca de altos funcionarios, como muestra la interrupción repentina de la decoración de sus tumbas¹⁶. Por otro lado, la importancia creciente de grupos dirigentes de las provincias del Alto Egipto en los asuntos del reino se aprecia en los casamientos de Pepy I con mujeres de familias importantes de esos ámbitos¹⁷, en lo que parecen haber sido verdaderas alianzas políticas¹⁸. Esta estrategia,

13. KANAWATI, GM 83, passim; id.: *Conspiracies...*, 3-4, 9-24, 138-144, 157-169 y 183-184; CALLENDER, *Egypt in the Old Kingdom...*, 74 y 76; MYŚLIWIEC, K.: «The mysterious Mereris, sons of Ny-anekh-Nefertem (Sixth Dynasty, Saqqara)», WOODS, A.; McFARLANE, A. y BINDER, S. (eds.): *Egyptian Culture and Society. Studies in Honour of Naguib Kanawati*, 2 vols., Le Caire, 2010, II, 71-91, 71-73; SHAFIK, S.: «Disloyalty and punishment: the case of Ishfu at Saqqara», WOODS, A.; McFARLANE, A. y BINDER, S. (eds.): *Egyptian Culture and Society. Studies in Honour of Naguib Kanawati*, 2 vols., Le Caire, 2010, II, 181-191. Para otros autores, empero, la ausencia de menciones de Userkara en la documentación coetánea se debería a lo efímero de su reinado, lo que habría impedido que su complejo funerario apenas hubiera llegado a ser más que un proyecto: STADELMANN, R.: «König Teti und der Beginn der 6. Dynastie», en BERGER, C.; CLERC, G. y GRIMAL, N. (eds.): *Hommages à Jean Leclant*, 4 vols., Le Caire, 1994 (*BdE* 106), 327-335, 335; BAUD, «Dynasties 6 and 8», 146.

14. Es el caso de Mehi, quien parece haber cambiado el cartucho con el nombre de Userkara por el de Teti durante el reinado de Pepy I: KANAWATI, GM 83, 35.

15. MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 510-512; id.: reseña de KANAWATI, N. y ABDER-RAZIQ, M.: *The Teti Cemetery at Saqqara, Vol. VII*, Warminster, 2001, *BiOr*, 60, 2003, 341-348, 341-342 y 344-345.

16. KANAWATI, *Conspiracies...*, 28 (Hermeru), 35 (Iye), 37 (Iyehor), 39 (Nyanjejunum), 42 (Nyanjepepy), 46 (Nyanjeptah), 50-51 (Anej), 55 (Gueref), 66 (Ihymesaf), 70 (Inumenu), 92-93 (Jui), 97 (Mereri), 127-128 (Tchetetu), 132 (Uernu), 133-134 (anónima) y 167 (lista de propietarios).

17. Anjenespepy I, Anjenespepy II y Nedyeftet con Pepy I: MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 512. Las evidencias existentes hasta la fecha sobre dichas esposas del rey se encuentran reunidas en LABROUSSE, A.: «Huit épouses du roi Pépy I^{er}», WOODS, A.; McFARLANE, A. y BINDER, S. (eds.): *Egyptian Culture and Society. Studies in Honour of Naguib Kanawati*, 2 vols., Le Caire, 2010, I, 297-314. Recientemente, aunque sin pruebas claras ni explícitas, se ha enunciado la posibilidad de que Anjenespepy I y Anjenespepy II fueran en realidad primas de Pepy I, hijas de Nebet, que a su vez sería una posible hermana de la madre de Pepy I, Iput I: KANAWATI, N.: «The vizier Nebet and the royal women of the Sixth Dynasty», HAWASS, Z. e IKRAM, S. (eds.): *Thebes and Beyond. Studies in Honour of Kent R. Weeks*, Le Caire (CASAE 41), 115-125.

18. En ese sentido, como una evidencia suplementaria puede tomarse el trabajo reciente de GOURDON, Y.: «Le nom des épouses abydniennes de Pépy I^{er} et la formule de serment à la fin de l'Ancien Empire», *BIFAO*, 106, 2006, 89-103, quien ha propuesto que los nombres que tomaron las dos esposas de Pepy I oriundas de la zona de Abydos en el momento del casamiento con este monarca (Anjenespepy I y Anjenespepy II: *ḥnh.n=s-Ppy*) están contruidos a partir del verbo *ḥnh* «jurar». Así, sus nombres reflejarían que ambas mujeres debieron prestar juramento en el momento de formalizarse esta alianza matrimonial (ibid.: 99). No obstante, debe tenerse en cuenta que la raíz *ḥnh* también tiene en estos momentos otros significados, de los campos semánticos de la vida y la nutrición, principalmente: HANNIG, R.:

que ya iniciara su padre, Teti¹⁹, buscaría afianzar su posición en el trono, controlar mejor a estos grupos emergentes y asegurar una descendencia suficiente que evitara los problemas sucesorios que parecen haber generado en parte estos conflictos entre facciones de la corte. Al mismo tiempo, las nuevas alianzas y las represalias de la Corona habrían favorecido una reorganización de las elites palatinas, con la llegada de hombres nuevos a los puestos de responsabilidad del Estado, muchos de ellos procedentes de las provincias del Alto Egipto, que en ciertos casos llegaron incluso a alcanzar el visirato²⁰. Esto, a su vez, parece haberse traducido en un incremento de la riqueza y posición social de las familias de potentados de dicha región, quienes habrían aprovechado la situación para intentar incrementar su autonomía con respecto a la autoridad central²¹. La monarquía, por su parte, habría intentado minimizar en parte esta autonomía mediante varios mecanismos, como la educación en la corte de los hijos de los potentados provinciales, el ejercicio del cargo de gobernador provincial ya no desde la capital de la provincia sino desde la corte menfita y el desplazamiento itinerante de la sede del cargo de visir del Alto Egipto por varias capitales de esta región²².

Este panorama se complica aún más si se tiene en cuenta que las conspiraciones no parecen haberse detenido con el acceso al trono de Pepy I y las represalias efectuadas por éste. Este rey parece haber sobrevivido a dos intrigas palaciegas: una, quizá a los inicios de su reinado, de la que se conoce la participación de una de sus esposas, coaligada quizá con un visir, como refiere el texto de autopresentación de Uni²³, y otra al final de su reinado, protagonizada por el visir Raur²⁴. En opinión de Kanawati, estas intenciones habrían sido efectuadas por el sector palatino más perjudicado por la política de favorecimiento

Ägyptisches Wörterbuch I. Altes Reich und Erste Zwischenzeit, Mainz, 2003, 272-278 {5330-5435}. En ese sentido, el antropónimo ḥḥ-n=s-Ppy se traduciría como «Pepy vive por ella».

19. Vid. n. 8. La relevancia de esta línea de actuación política se aprecia asimismo en la importancia que adquieren en estos momentos los cargos responsables de la gestión y control del harén real: MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 513-514.

20. *Ibid.*, 513; KANAWATI, *BACE* 14, 49-50 y 56; *id.*: «Interrelation of the capital and the provinces in the Sixth Dynasty», *BACE*, 15, 2004, 51-62, 52. No obstante, entre los más altos dignatarios de Pepy I también se incluyen algunos familiares de este monarca, como aparece bien referido en *ibid.*, 50-55.

21. MORENO GARCÍA, *RdE* 56, 104-128; BÁRTA, M.: «Filling the chambers, rising the status: Sixth Dynasty context for the decline of the Old Kingdom», MORENO GARCÍA, J. C. (ed.): *Élites et pouvoir en Égypte ancienne*, Lille (*CRIPEL* 28), 2009-2010, 145-155.

22. KANAWATI, *BACE* 15, 51-52 y 53.

23. CG 1435: *Urk.* I 98, 1 – 110, 2 (100, 13 – 101, 4). La bibliografía sobre este texto es abundantísima. Sobre ese pasaje y como trabajos más recientes vid. KANAWATI, N.: «Deux conspirations contre Pépy I^{er}», *CdE*, 56, 1981, 203-217, 203-210 y 214-217; *id.*, *Conspiracies...*, 4 y 171-173, fig. 1.1; EYRE, C. J.: «Weni's Career and Old Kingdom Historiography», EYRE, C. J.; LEAHY, A. y LEAHY, L. M. (eds.): *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt in Honour of A. F. Shore*, London, 1994, 107-124; RICHARDS, J.: «Text and Context in Late Old Kingdom Egypt: the Archaeology and Historiography of Weni the Elder», *JARCE*, 39, 2002, 75-102; STRUDWICK, N. C.: *Texts from the Pyramid Age*, Atlanta (*WAW* 16), 2005, 352-357 y 459, esp. 353, todos con referencias.

24. KANAWATI, *CdE* 56, 210-217; *id.*, *Conspiracies...*, 4, 169-182 y 185; CALLENDER, *Egypt in the Old Kingdom...*, 75-76.

de las familias del Alto Egipto, aquél focalizado en la zona capitalina, tanto los cortesanos menfitas como el clero heliopolitano del dios Ra²⁵.

2. LA VERTIENTE RELIGIOSA DE LOS CONFLICTOS POLÍTICOS DE INICIOS DE LA DINASTÍA VI

Con este conjunto de datos, Kanawati ha planteado la existencia de dos facciones enfrentadas²⁶ en la corte egipcia de finales de la dinastía V y los inicios de la dinastía VI. Las evidencias que según este investigador apoyarían esta idea son, además de las represalias en forma de *damnatio memoriae*, las ideas que pueden inferirse a partir de la localización de las tumbas reales y las titulaturas de los soberanos. A este respecto hay que recordar que la elección de ambos constituía una verdadera cuestión de Estado de alto contenido ideológico, pues operaban como partes del programa político del reinado. Este autor señala que los reyes que no incluyeron en sus titulaturas el teónimo Ra, el dios sol, como Shepseskaf a finales de la dinastía IV, Userkaf (c. 2435-2429 a.n.e.) a inicios de la V, y Menkauhor (c. 2373-2366 a.n.e.), Unis, Teti, Pepy I entre fines de la V e inicios de la VI, localizaron su tumba en la zona de Saqqara y no en la de Abusir²⁷. Esta última región se muestra muy vinculada con el culto solar, pues no en vano allí se enterraron y recibieron su culto funerario la mayoría de los soberanos de la dinastía V que construyeron los denominados «santuarios solares» de la necrópolis menfita, los cuales se localizan en esa misma zona²⁸. Además, algunos trabajos recientes han mostrado que mientras que los cementerios de Abusir, Zawiyet el-Aryan, Guiza y Abu Rawash, situados al norte de Menfis, se muestran orientados hacia el templo de Ra-Atum en Iunu (Heliópolis), en el caso de los que se disponen desde Saqqara hasta Meidum tal alineamiento no se produce²⁹.

25. KANAWATI, *Conspiracies...*, 184-185.

26. Sobre la «oposición política» en el Egipto antiguo, vid. ZIBELIUS-CHEN, SAK 17, *passim*.

27. KANAWATI, *Conspiracies...*, 138 y 183.

28. Para los santuarios solares del Reino Antiguo, recientemente y con referencias anteriores: VOSS, S.: *Untersuchungen zu den Sonnenheiligümern der 5. Dynastie. Bedeutung und Funktion eines singulären Tempeltyps im Alten Reich*, Hamburg, 2004; NUZZOLO, M.: «I Templi Solari della V Dinastia: significato et pratiche culturali», *Aegyptus*, 85, 2005, 75-101; id.: «The Sun Temples of the Vth Dynasty: A Reassessment», SAK, 36, 2007, 217-247; id.: «Sun Temples and Kingship in the Ancient Egyptian Kingdom», GOYON, J.-C. y CARDIN, C. (eds.): *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists – Actes du neuvième congrès international des égyptologues. Grenoble, 6-12 septembre 2004*, 2 vols., Leuven (OLA 149-150), 2007, II, 1401-1410; id.: «Considerazioni su alcune cariche sacerdotali della V dinastia», *Aegyptus*, 87, 2007, 215-233.; KREJČÍ, J. y MAGDOLEN, D.: «Research into Fifth Dynasty sun temples – past, present and future», BÁRTA, M. (ed.): *The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the Conference held in Prague, May 31-June 4, 2004*, Prague, 2006, 185-191.

29. GOEDICKE, H.: «Giza: causes and concepts», *BACE*, 6, 1995, 31-50; id.: «Abusir – Saqqara – Giza», BÁRTA, M. y KREJČÍ, J. (eds.): *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praha (*ArOrSup IX*), 2000, 397-412; VERNER, M.: «Who was Shepseskara, and when did he reign?», BÁRTA, M. y KREJČÍ, J. (eds.): *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praha (*ArOrSup IX*), 2000, 581-602, 585-595, fig. 3; JEFFREYS, D.: «The Topography of Heliopolis and Memphis: Some Cognitive Aspects», GUKSCH, H. y POLZ, D. (eds.): *Stationen. Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens. Rainer Stadelmann gewidmet*, Mainz,

Por otro lado, Kanawati considera muy importante que, pese al antecedente de Menkauhor, que tiene un nombre no helióforo pero sí construyó un santuario solar (de hecho, el último de los conocidos), ni Unis ni Teti, quienes ya no construyeron templos de esa clase, ostentaron en su titulación el teónimo Ra. Sin embargo, éste sí fue exhibido en su propio protocolo por Userkara. El reinado de este último, entonces, habría contado con el apoyo del clero del culto solar, tomando partido por la facción de este personaje dentro de la corte. Se trataría de un intento de este colegio sacerdotal por recuperar la influencia política que tuvieron antes, la cual se habría visto disminuida notablemente durante los reinados de estos soberanos de nombres no helióforos³⁰.

Este mismo egiptólogo ha destacado asimismo el hecho de que Pepy I escogiera como primer nombre de coronación *Nfr-z3-Hrw* (Nefersahor), que tampoco incluye el nombre del dios Ra, sino el de Horus, siguiendo la dialéctica de oposición a la política *pro-solar* de Userkara. Sin embargo, en momentos iniciales de su reinado Pepy I cambió su nombre *Nfr-z3-Hrw*, que se puede traducir como «Perfecta es la protección de Horus», por *Mry-Rc* (Meryra) «A quien ha deseado Ra». Para Kanawati, este cambio habría acontecido motivado por una situación de elevada tensión interna, que habría cristalizado en el momento en que fue descubierta la conjura que refiere el texto de autopresentación de Uni³¹ (vid. infra).

En opinión de quien escribe estas líneas, bajo las disputas de poder de estos momentos subyacían no sólo ambiciones personales y veleidades políticas, sino también diferentes concepciones de la teología política faraónica. A este respecto, un estudio más detallado y profundo de las titulaturas y los epítetos de los soberanos en sus contextos histórico e ideológico aún puede aportar bastante información sobre los fundamentos religiosos de los bandos políticos enfrentados entonces. Otros aspectos de interés, como la evolución en la selección e innovación de textos de los *Textos de las Pirámides* reinado por reinado, no pueden ser abordados en este lugar y habrán de serlo en ulteriores estudios.

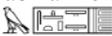
2.1. LA EVIDENCIA DE LOS NOMBRES DE HORUS

El primer elemento de la titulación de los reyes que se puede analizar a propósito de este tema son los denominados «nombres de Horus». Cada uno de ellos define a su portador, el monarca, como encarnación terrestre, viva, de Horus, deidad tanto celeste como de la realeza. Se trata del más antiguo de los títulos conocidos del rey egipcio, y durante el Reino Antiguo es uno de los más importantes, como lo muestran su omnipresencia en la documentación coetánea y que ocupe el primer lugar en el orden de enunciación de los

1998, 63-46.; KREJČÍ, J.: «The origins and development of the royal necropolis at Abusir during the Old Kingdom», BARTA, M. y KREJČÍ, J. (eds.): *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praha (*ArOrSup IX*), 2000, 467-484; BARTA, M.: «Location of Old Kingdom Pyramids in Egypt», *CAJ*, 15, 2005, 177-191.

30. KANAWATI, *Conspiracies...*, 144-146, 183 y 184-185.

31. *Ibid.*, 4 y 177-182.

elementos del protocolo regio³². Por otro lado, como ya mostrara Helck³³, desde el reinado de Unis se aprecia un cambio notable con respecto a los nombres horianos de los soberanos anteriores: si bien la mayoría los epítetos que desarrollan el nombre de Horus en los reinados precedentes contaban con el sustantivo *ḥꜥw* «aparición gloriosa, epifanía»³⁴, noción que se encuentra en estrecha asociación con el sol³⁵, ahora, en cambio, presentan el sustantivo *t3wj* «las Dos Tierras», esto es, el Alto y el Bajo Egipto entendidos como una única entidad dual. Es posible que la elección de esta palabra, que evoca y sitúa en el corazón de la ideología del momento la unidad del país y la base de su articulación territorial, se debiera a un deseo por equilibrar una cierta falta de legitimidad o robustecer un acceso al poder en circunstancias que no habrían sido todo lo normales que hubiera sido deseable. A este respecto, una situación similar parece haberse producido con la coronación de Nyusera (c. 2402-2374 a.n.e.), el rey de la dinastía V que exhibió el sustantivo *t3wj* con anterioridad a Unis. Según las evidencias existentes, Nyusera accedió al trono no como hijo de su predecesor, sino como hermano de los dos monarcas anteriores, Neferefra (c. 2404-¿2403? a.n.e.) y Shepseskara (c. ¿2403-2402? a.n.e.), soberanos de reinados efímeros que habrían fallecido sin hijos³⁶. Por esta razón, Nyusera contaba con legitimidad en tanto que miembro de la familia real, hijo de rey y hermano de reyes, pero da la impresión de que con dos sucesiones laterales, no descendentes, era necesario un esfuerzo ideológico suplementario para respaldar su reinado. Sin embargo, lo más relevante de esta política no es tanto su novedad³⁷ como más bien su continuidad durante el reinado de Teti. Este último no sólo habría incluido en su nombre de Horus el sustantivo *t3wj*, sino que lo habría hecho como  *Hrw Shtp-t3wj* «El Horus que Ha Apaciguado / Tranqui-

32. Los trabajos acerca de esta realidad son numerosísimos. Baste citar las siguientes como las más importantes y recientes, con referencias: VON BECKERATH, *Königsnamen*, 6-9; LEPROHON, R. J.: «Titulary», REDFORD, D. B. (ed.): *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, 3 vols., Oxford, 2001, III, 409-411; id., *The Great Name*, 12-13; QUIRKE, S.: *Who were the Pharaohs? A Guide to Their Names, Reigns and Dynasties*, London, 2010², 14 y 28-30.

33. HELCK, W.: «Gedanken zum Mord an König Teti», BRYAN, B. M. y LORTON, D. (eds.): *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, San Antonio, 1994, 103-112, 103-104.

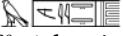
34. Así en los reinados de Sahura (*Nb-ḥꜥw*), Neferirkara (*Wsr-ḥꜥw*), Neferefra (*Nfr-ḥꜥw*), Shepseskara (*Shm-ḥꜥw*), Menkauhor (*Mn-ḥꜥw*) y Dyedkara (*Dd-ḥꜥw*). Vid. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 56-61 (2 H, 3 H, 4 H, 5 H, 7 H y 8 H) y VERNER, «Who was Shepseskara», 582-585 y 598, fig. 1.

35. SCHUNCK, M.: *Untersuchungen zum Wortstamm ḥꜥ*, Bonn, 1985, passim, esp. 13-33; BEAUX, N.: «Arc-en-ciel, apparition et couronnement. À propos du signe N 28», HAWASS, Z. y HOUSER WEGNER, J. (eds.): *Millions of Jubilees. Studies in Honor of David P. Silverman*, 2 vols., Le Caire (CASAE 39), I, 61-67.

36. VERNER, «Who was Shepseskara...», passim, esp. 596-597.

37. De hecho, la presencia del sustantivo *t3wj* y no *ḥꜥw* en el nombre de Horus de Unis no debería verse como una ruptura tan grande con la política anterior, pues este monarca es el primer soberano que incluye dentro del cartucho que recoge su nombre personal el epíteto *Z3-Rꜥ* «Hijo de Ra» (VON BECKERATH, *Königsnamen*, 60-61 (9 E 1)). Con ello, dotó a este último de una entidad mayor, pues antes sólo aparecía ocasionalmente dentro del protocolo canónico del monarca, en tanto que «epíteto libre».

lizado / Contentado las Dos Tierras», lo que podría ser interpretado como la búsqueda de una legitimidad *de facto* y la declaración de un afán de conciliación³⁸.

Por su parte, no se conoce el nombre de Horus de Userkara. Sin embargo, de acuerdo con el resto de su escasa titulación conocida (vid. infra), es muy posible que hubiera buscado un regreso a presupuestos políticos anteriores, vigentes durante la mayoría de reinados de la dinastía V, abandonando el término *t3wj* de sus inmediatos predecesores e incorporando de nuevo *hrw*. De ser cierta esta propuesta, por el momento hipotética, se otorgaría un mayor peso a la teología política basada en el culto solar. Lo que sí es conocido y resulta ser muy significativo es que Pepy I, en su entronque con la política de su padre, Teti, escogiera otro epíteto de desarrollo del nombre de Horus construido con el sustantivo *t3wj*,  *Hrw Mry-t3wj* «El Horus a Quien Han Deseado / Amado las Dos Tierras»³⁹. Además de distanciarse de presupuestos más basados en la teología solar, mediante el sintagma escogido Pepy I hacía expreso su deseo de mostrarse como soberano legítimo reconocido y querido por todo el país⁴⁰.

El análisis de esta dialéctica, entonces, permite un acercamiento a los fundamentos religiosos del poder regio según parece haber sido entendido por uno de ambos bandos⁴¹. En los casos de Unis, pero sobre todo de Teti y Pepy I, se enfatiza la unidad del país y el concurso de éste en la propia política. La enunciación de nociones que presentan un sesgo más político que propiamente religioso dentro de los sintagmas de desarrollo del título hace que, desde el punto de vista de la teología política, se tematice la divinidad que representa la propia institución monárquica y que sirve de vehículo a estas ideas, el propio Horus.

Otra posible fuente de relevancia a propósito de esta cuestión es la onomástica de algunos personajes contemporáneos. En ese sentido, llama la atención que una buena parte de los hijos de Teti presentara como teónimo de su nombre propio el nombre del dios Horus, algunos de los cuales son poco frecuentes, lo que destaca su singularidad y relevancia: Sathor (*Z3t-Hrw* «Hija de Horus»), Uatetjethor (*Wrt(j)t-ht-Hrw* «La Única del cuerpo de Horus»), Nebkauhor (*Nb-k3w-Hrw* «Horus es dueño de *kau*») o Nefersahor (*Nfr-z3-Hrw* «Perfecta es la protección de Horus», posiblemente el futuro Pepy I; vid.

38. Un contenido similar se puede inferir del segundo título del protocolo canónico del monarca en este momento, *Nbt(j)* «El de las Dos Señoras», es decir, Nejbet y Uadyet, patronas del Alto y del Bajo Egipto, respectivamente. En este reinado la forma de este título, como es frecuente en todo el Reino Antiguo, es muy similar a la que presenta el nombre de Horus: *Shtp-Nbtj* «Quien apacigua / tranquiliza / contenta a las Dos Señoras» (VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (1 N 1)). Un sentido parecido se encuentra en el epíteto de desarrollo del «título áureo» de Teti, *Zm3* «el unificador, el que une» (ibid., 62-63 (1 G 1)); esto podría ser interpretado como un intento de reforzar su legitimidad (BORREGO GALLARDO, F. L.: *El «título áureo» del rey durante el Reino Antiguo egipcio. Estudio textual, semiológico e histórico*, tesis doctoral inédita, Madrid, 2010, 723-731).

39. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 H).

40. Sobre la insólita frecuencia en el uso de nombres y epítetos contruidos con diferentes compuestos derivados de la raíz verbal *mryj* «amar» en los momentos turbulentos de inicios de la dinastía VI, como un modo de conjurar la nostalgia de amor, fidelidad y lealtad, vid. MYSLIWIEC, «Mysterious Mereris», 71.

41. Los conceptos e ideas que subyacen bajo la concepción «solar» de la autoridad regia se analizarán algo más adelante, al tratar los nombres encerrados en los cartuchos de Pepy I. En las líneas inmediatamente siguientes se abordarán principalmente los referidos a la más propiamente «horiana».

infra)⁴². No creo que esta realidad se debiera a una simple casualidad o capricho paterno. Por el contrario, da la impresión de que dichos nombres de infantes reales, algunos de ellos con notables cargos en la corte⁴³, constituyeron una elección consciente y deliberada, una declaración ante la elite del ideario de la teología política coetánea y del deseo de dotar a ésta de continuidad en el futuro. Otro fenómeno armónico con este hecho es, como ha indicado el propio Kanawati, que durante el reinado de Teti los nombres propios de cortesanos que hubieran sido compuestos con el teónimo de Ra, el dios Sol, son sumamente escasos, sobre todo si se tienen en cuenta la situación que se daba tiempo atrás⁴⁴. Esta política parece haber contado con una cierta continuidad en los mismos inicios del reinado de Pepy I, cuando se testimonia el enterramiento de un «Hijo del Rey, El Mayor de Su Cuerpo, A quien Él ha deseado» (*z3-(n)swt smsw n(j) ht=f mry=f*) llamado Netcheryjethor (*Ntr(j)-ht-Hr w* «Horus es de Cuerpo Divino»), hijo de la reina Mehaa que, a tenor de sus cargos (entre los que sobresale el de *(j)m(j)-r(?)-šmꜥw* «Superintendente del Alto Egipto»)⁴⁵ pudo haber nacido durante el reinado de Teti⁴⁶.

Parece que esta dialéctica entre el énfasis en los aspectos horianos del rey y la acentuación de la naturaleza solar de su poder⁴⁷ podría contar con una traducción en la política coetánea, en la manera en que el monarca ejerciera el gobierno. Así pues, ¿en qué se diferenciarían exactamente ambas opciones? Una primera aproximación para compren-

42. KANAWATI, *BACE* 14, 48.

43. *Ibid.*, 48-49.

44. *Ibid.*, 50 (4).

45. LECLANT, J. y CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1995-1996», *Or*, 66, 1997, 222-363, 269 (γ), lám. xviii, fig. 25; GRIMAL, N., ADLY, E. y ARNAUDIÈS, A.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 2006-2008», *Or*, 77, 2008, 186-270, 208-209, lám. xx-xxi, fig. 27-28; LABROUSSE, «Huit épouses...», 300; *id.*, «Recent discoveries at the necropolis of king Pepy I», EVANS, L. (ed.), *Ancient Memphis. 'Enduring is the Perfection'. Proceedings of the International Conference held at Macquarie University, Sydney on August 14-15, 2008*, Leuven (OLA 214), 2012, 299-308, 300-302 y 303, fig. 2-4 y 6 (con pie erróneo). Para la posible construcción de la tumba de Mehaa y Netcheryjethor en un momento temprano de la edificación del complejo funerario de Pepy I, es decir, a inicios de su reinado, cf. LABROUSSE, «Huit épouses...», 314, fig. 6 (B).

46. Este hijo de Pepy I también ostentó cargos provinciales en el Alto Egipto y otros de tipo sacerdotal y de rango. Sin embargo, en mi opinión, la rareza de su sepulcro (una mastaba junto a la pirámide de su madre, compartiendo espacio de culto con ésta, todo ello dentro del perímetro del complejo funerario de su padre) y lo tosco y apresurado de la ejecución de su programa icónico (pintado, y no esculpido; vid. referencias de n. ant.) podrían ser indicios de una muerte repentina e inesperada (¿a consecuencia de la conjura de harén?; los títulos de este infante lo muestran como el mayor de los hijos del rey, y por ello el supuesto heredero al trono). Cf. LABROUSSE, «Recent discoveries...», 302: [*t*]his architectural chimera, a mastaba linked to a pyramid still under construction, may thus have been driven by urgent practical reasons, such as the simultaneous death of the two protagonists.

47. Es preciso señalar que en estos casos se trata de énfasis o acentuación de un aspecto por encima de otro, no de eliminación completa del principio contrario. No en vano, durante estos momentos no se abandona nunca el nombre de Horus y la novedad que introdujo Unis de incluir dentro del cartucho el epíteto *Z3-Rꜥ* «Hijo de Ra» precediendo el nombre del monarca se consolida dentro del protocolo.

der esta dialéctica Horus-Ra en el ámbito político y religioso se puede realizar acudiendo a la principal fuente de significados y modelos de comportamiento con los que cuenta la teología política de las sociedades tradicionales, como la egipcia antigua: los mitos. En primer lugar, en los relatos míticos Horus adquiere relevancia política desde el momento en que como legítimo heredero al trono se disputa éste con Seth, el hermano y asesino de su padre, Osiris. En segundo lugar, tras sus largas y violentas luchas, el dios que finalmente triunfa y que es coronado como nuevo rey es Horus, merced a la decisión del tribunal conformado por los demás dioses⁴⁸. Considero que es importante subrayar este hecho: la decisión última que permite a Horus detentar la realeza es tomada por un órgano colegiado de pares divinos, acorde a derecho, no a la ley del más fuerte.

La realidad política de este mito, entonces, se correspondería muy bien con los hechos coetáneos a los inicios de la dinastía VI según la hipótesis del regicidio de Teti, defendida por Kanawati. Resulta razonable pensar que, en caso de que dicho magnicidio hubiera tenido lugar, para la sociedad del momento el mito *in illo tempore* contaría con fuertes analogías con la situación política vivida en dicho *hic et nunc*: Pepy I, el nuevo rey, igual que Horus, sería el hijo de un rey asesinado, Teti, como lo fue Osiris. Al mismo tiempo, el acceso al trono de Pepy I y la desaparición de Userkara debieron de requerir del concurso y el apoyo de importantes y poderosos personajes de la corte, elemento que operaría como el trasunto terrestre y humano del tribunal divino⁴⁹.

Por otro lado, es preciso recordar que la figura divina de Horus, en especial en su conexión con el soberano reinante, tiene su origen en los inicios del Estado en el Alto Egipto. De hecho, desde el primer y mismo momento en que se conocen reyes aparece Horus como forma de designar esta institución. Además, esta última nació en el seno de una elite, la cual sustentaba, sancionaba y reconocía la autoridad de su representante, el monarca. A este respecto, la Antropología y la Etnología comparada pueden aportar un marco explicativo suplementario que permita comprender mejor este proceso. Se sabe que esa clase de realezas incipientes, al igual que otras realezas africanas, cuenta con

48. Acerca de este mito la bibliografía es ingente. Entre las referencias más relevantes y recientes, vid. GRIFFITHS, J. G.: *The Conflict of Horus and Seth from Egyptian and Classical Sources*, Liverpool, 1960; CERVELLO AUTUORI, J.: *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, 1996, 125-140; PINCH, G.: *Handbook of Egyptian Mythology*, Santa Barbara, 2002, 80-85; CAMPAGNO, M.: *Una lectura de La contienda entre Horus y Seth*, Buenos Aires, 2004. Asimismo, en relación con la decisión del tribunal divino, vid. ANTHES, R.: «The original meaning of *m3c hrw*», *JNES*, 13, 1954, 21-51; id.: «Note concerning the Great Corporation of Heliopolis», *JNES*, 13, 1954, 191-192; BICKEL, S.: «Héliopolis et le tribunal des dieux», BERGER, C. y MATHIEU, B. (eds.): *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, 2 vols., Montpellier (*OrMonsp* 9), 1997, I, 113-122, 114-116 y 118-120.

49. Este tipo de analogías en el tiempo presente del mito de la lucha entre Horus y Seth se documentan en otros momentos. El más notable de ellos, como ha mostrado brillantemente VERHOEVEN, U.: «Ein historischer "Sitz im Leben" für die Erzählung von Horus und Seth des Papyrus Chester Beatty I», SCHADEBUSCH, M. (ed.): *Wege öffnen. Festschrift für Rolf Gundlach zum 65. Geburtstag*, Wiesbaden, 1996, 347-363, se testimonia en el caso del relato de *Las contiendas de Horus y Seth* del *pChester Beatty I*. Según esta autora, este texto habría sido puesto por escrito en la forma concreta en que aparece, con sus detalles textuales y literarios particulares, para apoyar el reinado del entonces recién coronado Ramsés V (c. 1149-1146 a.n.e.).

un carácter que se podría calificar de «consensuado»⁵⁰. Como dice J. Cervelló, en ella *el rey detentará un poder no autocrático, entre unos señores territoriales con importantes prerrogativas de mando y capacidad de decisión y veto, así dentro de sus territorios, clanes o linajes, como a nivel del “gobierno” estatal*⁵¹. En ella, además de destacarse los aspectos horianos y sethianos del soberano en vida y osiríacos tras su muerte⁵², a nivel político, *los jefes de los segmentos sociales (clanes y linajes) ejercen un control más o menos fuerte sobre el rey, al que, sin embargo, han entregado parcelas de su poder, sellándose eventualmente el intercambio con matrimonios entre el rey y mujeres procedentes de esos segmentos*⁵³. Esta situación condice muy bien con la situación política de los inicios de la dinastía VI; recuérdese a este respecto la existencia de visires oriundos del sur o la importante política matrimonial de casamientos con mujeres procedentes de las elites altoegipcias, ya iniciada con Teti, pero intensificada sobre todo con Pepy I. Por el lado contrario, J. Cervelló destaca asimismo que en las realezas africanas de este tipo se documentan frecuentemente procesos de «solarización» de la persona sacra del monarca, pues el referente solar proporciona a éste argumentos teológicos que le permiten ejercer un poder más autocrático⁵⁴, apoyado en una burocracia elegida por la monarquía, la propia familia real y el clero del culto solar. De ese modo, el culto de Ra, radicado sobre todo en la zona menfita y el sur del Bajo Egipto, cerca de Menfis, cuya teología política regia se centra en el dios sol, toma como base no sólo el predominio absoluto y único de este astro en el cielo diurno, sino también los mitos donde figura y actúa en tanto que rey de los dioses. Como forma visible y diurna del dios creador, Atum, quien creó a todos los dioses y al resto de seres, gobierna a éstos y a todo lo creado de manera indiscutida cada día cuando navega por el cielo, sirviendo así de modelo divino de rey⁵⁵.

De ese modo, cabe pensar que en la teología política faraónica de los primeros reinados de la dinastía VI, el hecho de destacar los aspectos teológicos más puramente horianos, en un contexto histórico donde se concede una mayor importancia política

50. CERVELLÓ AUTUORI, *Egipto y África...*, 175-176 y 216-218.

51. *Ibid.*, 216-217.

52. *Ibid.*, 175-176 y 216-217.

53. *Ibid.*, 175.

54. *Ibid.*, 175-176, 216-218. A este respecto, considero oportuno reproducir las palabras de este mismo autor, quien a propósito de esta realeza solar autocrática señala que en ella *el rey se desvincula de todo tipo de control y tiende al desmantelamiento del sistema de organización linajera y a la sustitución de los poderes territoriales y familiares por poderes administrativos dependientes directamente de su gobierno, llevando así al extremo la organización del estado* (*ibid.*, 175). De ese modo, desde el punto de vista de la teología política el faraón *no puede ser dual como el sol no es dual: al Único Uno del cielo corresponde el Único Uno del trono* (*ibid.*, 216). De hecho, ya que se trataba de una teología *fundada en el culto al Sol como origen y causa única de todo, facilitaba una doctrina regia basada en la unicidad y la exclusividad política y escatológica de la persona del rey. El mismo astro solar es universalmente un símbolo de absolutismo* (cf. *el Antiguo Régimen francés y su Rey Sol*). *Atraer al rey al universo religioso solar suponía, además, asegurar la primacía teológica de Atum, el dios heliopolitano* (*ibid.*, 217).

55. Recientemente: QUIRKE, S.: *Ra, el dios del Sol. La adoración al Sol en el Antiguo Egipto*, Madrid, 2003 (London 2001), 31-53, con referencias. Sobre este dios como modelo mítico de rey: *ibid.*, 22-29; ZIBELIUS-CHEN, SAK 17, 360.

a las elites del Alto Egipto, supone, entre otras cosas, reconocer la necesidad de tener en cuenta a la elite del país en la toma de decisiones políticas, en consensuar éstas con el resto del Doble País. Al mismo tiempo, esta opción ideológica destaca la influencia del Alto Egipto en el marco de una concepción del poder que insiste en los aspectos «colegiados» y «regulados» del gobierno.

Al mismo tiempo, existe un fenómeno religioso, en el ámbito del culto, que es propio de los inicios de la dinastía VI y que, en mi opinión, parece participar del mismo proceso que se viene de presentar: la creación y distribución de santuarios dedicados al *ka* del monarca (*hwt-k3*). La estrategia política de creación de estas instalaciones, dedicadas al culto del *ka* del rey, por todo el país, pero especialmente en el Alto Egipto, ya había sido iniciada por Teti, y Pepy I la retoma e intensifica notablemente⁵⁶. Una de las razones religiosas que permiten explicar este hecho es que el culto del *ka* del soberano guarda estrecha relación con los aspectos horianos de la realeza. En efecto, el *ka* es un componente inmaterial de un ser que constituye su fuerza vital y que en el caso de hombres y dioses se encuentra en estrecha asociación con la idea de linaje paterno, pues se transmite de padres a hijos, generación tras generación⁵⁷. En el caso del soberano, desde el momento en que éste es coronado su *ka* es el propio Horus, dios de la realeza que se encarna en cada monarca, de padre a hijo, reinado tras reinado. En estos santuarios, entonces, se rendía culto al monarca reinante como representante legítimo de la realeza y a la propia institución que él encarna. Por esta razón, estimo que no es casual que esta política de creación y distribución de esta clase de culto se constatare durante este momento histórico, cuando dentro de la teología política regia se destacan notablemente los aspectos horianos⁵⁸. Puede pensarse que se trata, entonces, de un proceso dual. Por un lado, se reconoce

56. Recientemente: LANGE, E.: «Die Ka-Anlage Pepis I. in Bubastis im Kontext königlicher Ka-Anlagen des Alten Reiches», *ZÄS*, 133, 2006, 121-140, 128-132, con referencias; PAPAŽIAN, H.: «Perspectives of the cult of Pharaoh during the Third Millennium B.C. A chronological overview», VYMAZALOVÁ, H. y BÁRTA, M. (eds.): *Chronology and Archaeology in Ancient Egypt (The Third Millennium B.C.)*, Prague, 2008, 61-80, 77-79. Este último autor cree probable la existencia de esta clase de instalaciones durante las dinastías IV y V, pese a la falta de pruebas claras al respecto. Es preciso señalar también la existencia de santuarios de esta clase para las madres del rey por varias localidades del Alto Egipto con el objeto de reforzar los lazos del monarca con las familias preeminentes de dicha región: BUßMANN, R.: «Der Kult für die Königsmutter Anchenes-Merire I. im Tempel des Chontamenti. Zwei unpublizierte Türstürze der 6. Dynastie aus Abydos», *SAK*, 39, 2010, 101-119, passim, esp. 110-116.

57. Sobre este concepto, en general y recientemente (en especial para el Reino Antiguo y el *ka* del rey): RZEPKA, S.: «The Pseudo-groups of the Old Kingdom - a New Interpretation», *SAK*, 23, 1996, 335-347; BOLSHAKOV, A.: *Man and His Double in Egyptian ideology of the Old Kingdom*, Wiesbaden (ÄAT 37), 1997; id.: «Ka», REDFORD, D. B. (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, 3 vols., Oxford, 2001, II, 215-217; ELDAMATY, M. M.: «Horus als Ka des Königs», *GM*, 169, 1999, 31-53.

58. Debe señalarse que la importancia notable del concepto del *ka* en la teología real de este momento también se aprecia en la titulación del posible usurpador, Userkara. Éste, con su nombre de coronación (*Wsr-k3-R^c*), no sólo se vincula con Ra, el Sol, sino que también parece reivindicar con su nombre que «El *ka* –esto es, el linaje y la fuerza vital– de Ra es vigoroso / poderoso». Es decir, Userkara centra su mensaje precisamente en el concepto clave de la transmisión y legitimidad del

la importancia del mundo provincial dentro del conjunto del país y de cada localidad en particular: además de reflejar el interés de la monarquía en esta región, la fundación de una *hwt-k3* conllevaba dotaciones económicas para su mantenimiento y la creación de cargos específicos que eran detentados por personajes de la elite local. Por otro lado, cada uno de estos templos constituía un espacio de culto que enfatizaba la legitimidad del monarca reinante y buscaba reforzar su autoridad y la fidelidad a él debida⁵⁹. Este hecho es paralelo a la activa política de fomento y monumentalización de diferentes cultos fuera del ámbito de Menfis, en las provincias, donde hasta entonces el interés y la edificación de santuarios en piedra por parte de los reyes habían sido bastante escasos⁶⁰. Esto se podría interpretar como un gesto de atención del rey por integrar estas regiones en su política religiosa y como la búsqueda de un respaldo adicional de legitimidad a su gobierno.

2.2. LOS NOMBRES DE LOS CARTUCHOS DE PEPI I

El segundo elemento que se revelan muy digno de análisis es el conjunto de los nombres y epítetos del monarca que figuran encerrados en el interior de un óvalo de cuerda, el denominado «cartucho». Desde la dinastía III este elemento incluye lo que parece haber sido el nombre del nacimiento del monarca, que desde el reinado de Dedefra (c. 2482-2475 a.n.e.) suele ser, con las excepciones que ya se han visto, un nombre compuesto con el teónimo *R^c*, el sol⁶¹.

2.2.1. DE NEFERSAHOR A MERYRA

En el análisis de los nombres regios encerrados en los cartuchos lo primero que cabe destacar es el hecho bien conocido según el cual desde Unis los nombres de los reyes, con la excepción de Userkara ( *Wsr-k3-R^c*), no son helióforos, como ya han señalado algunos autores⁶². En el caso de Pepi I, en el momento en que sube al trono escoge como nombre encerrado en el cartucho ( *Nfr-z3-Hrw* (Nefersahor) «Perfecta es la protección de Horus»⁶³. Considero importante destacar varios aspectos de este hecho. En

poder real, del que ahora se destaca su vertiente solar, a la manera de los reyes de la dinastía V (como Neferirkara o Dyedkara).

59. Sim. LANGE, ZÁS 133, 134.

60. BAUD, «The Old Kingdom», 77.

61. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 21; POSTEL, *Protocole des souverains...*, 57.

62. Por ejemplo HELCK, «Gedanken zum Mord...», 104; KANAWATI, *Conspiracies...*, 169-170.

63. Sobre este nombre: MÖLLER, G.: «Namenwechsel von Königen des Alten Reichs», ZÁS, 44, 1907, 129-130; SETHE, K.: «Zum Namenwechsel des Königs Phios (Pj I.)», ZÁS, 59, 1924, 71; GOEDICKE, H.: «Ein Brief aus dem Alten Reich (Pap. Boulaq 8)», MDAIK, 22, 1967, 1-8; HELCK, «Gedanken zum Mord...», 104; VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 T 1). Los testimonios, escasos, de este primer nombre de coronación de Pepi I son: WEIGALL, A. E. P.: *A Report on the Antiquities of Lower Nubia (the First Cataract to the Sudan Frontier) and their Condition in 1906-7*, Oxford, 1907, láms. lvi y lviii (1-3) = *Urk.* I 208, 15, y 209, 1 y 3; ANTHES, R.: *Die Felseninschriften von Hatnub*, Leipzig (UGAÄ 9), 1928, 13, lám. 4 (iv); *pBulaq VIII* 12; BAER, K.: «A Deed of Endowment in a Letter of the Time of

primer lugar, con este basilonimo Pepy I parece retomar la política de su padre, Teti, y de Unis, al no incluir en él el teónimo Ra, que sí habría recuperado Userkara antes que Pepy I. Con ello, Pepy I se distanciaría de las premisas ideológicas de Userkara y establecería un nexo con los presupuestos de la teología política de su padre. En segundo lugar, a diferencia de lo que sucede con Unis y el propio Teti, Pepy I sí incluye un teónimo en su cartucho, el de Horus. Mediante esta elección, no sólo rompería con la política «solar» de Userkara, sino que además lo haría de un modo más intenso y radical, más polarizado, al tematizar claramente las facetas horianas de la realeza egipcia, en consonancia con los epítetos que desarrolla en su nombre de Horus⁶⁴.

Esta política religiosa de Pepy I, tan asertiva de lo horiano, en un contexto de disputas abiertas, afán de revancha y aplicación de castigos sumarios, parece todo lo contrario a una voluntad de conciliación con el bando más proclive a una política centrada en los rasgos solares de la monarquía faraónica, focalizado en el Bajo Egipto y en buena parte de la corte menfita. Esta polarización, con este tipo de afirmaciones tan contundentes, parece ser la causa de notables cambios ideológicos, uno de cuyos reflejos se encuentra en las alteraciones que sufre el nombre encerrado en el cartucho durante el reinado de Pepy I.

En ese sentido, ya se ha referido antes que Kanawati entiende que en los inicios del reinado de Pepy I se habría producido una situación de tensión interna muy elevada, lo que, en su opinión, habría cristalizado en la «conjura de harén» cuyo desenmascaramiento y proceso judicial aparece en el texto de autopresentación de Uni⁶⁵. Según esta idea, la conspiración habría explicitado notablemente lo insostenible de la situación. Esto habría motivado el cambio del nombre de cartucho de Pepy I, acercando posturas con el bando opuesto: de *Nfr-z3-Hrw* «Perfecta es la perfección de Horus» a  *Mry-Rc* «A quien Ra ha amado / deseado / querido»⁶⁶. No obstante, esta interpretación tropieza con la dificultad para fechar dicho complot, del que existen indicios para situarlo a los inicios del reinado⁶⁷. Como quiera que fuera, lo que sí parece claro es que el cambio de nombre de cartucho sí se produjo en los mismos inicios del reinado de Pepy I. Un dato que permite sustanciar esta cronología relativa es la existencia de muy poca documentación de este primer nombre de cartucho de Pepy I en relación con la que existe para el segundo⁶⁸. Otro es el borrado del nombre *Nfr-z3-Hrw* y su sustitución por *Mry-Rc* dentro de los textos

Ppjj I?», *ZÄS*, 93, 1966, 1-9; DOBREV, V.: «Considérations sur les titulatures des rois de la IV^e dynastie égyptienne», *BIFAO*, 93, 1993, 179-204, 196, n. 57; KANAWATI, *Conspiracies...*, 70, 141 y 142, fig. 3.1.

64. Para LEPROHON, *The Great Name*, 42, n. 77, en cambio, la presencia del teónimo Horus *the king is presumably referring to himself*, idea que no parece muy sólida si se compara la estructura de este nombre de cartucho con los otros coetáneos helióforos.

65. KANAWATI, *Conspiracies...*, 70, 141 y 142, fig. 3.1.

66. ROMANO, J. F.: «Sixth Dynasty Royal Sculpture», GRIMAL, N. (ed.): *Les critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, Le Caire (*BdE* 120), 1998, 235-303, 237-238; KANAWATI, *Conspiracies...*, 70, 141, 142 y 172 fig. 3.1.

67. *Ibid.*: 172.

68. Cf., a este respecto, los documentos referidos por HANNIG, *Ägyptisches Wörterbuch I*, 1627 {45461-45462}, donde *Mry-Rc* presenta siete veces más atestaciones que *Nfr-z3-Hrw*.

funerarios de las paredes más internas de su pirámide⁶⁹, las primeras de todas en ser talladas, lo que sugiere un periodo muy breve de vida del primer basilónimo⁷⁰, o el cambio del cartucho en la tumba de Inumenu (figura 1)⁷¹.

De este modo, con este hecho se acometería un proceso ideológico y religioso enormemente complejo que, en mi opinión, ni ha sido lo suficientemente estudiado ni destacado en su relevancia teológica, ni tampoco ha sido explicado en su contexto histórico y dentro de los procesos de desarrollo de la titulación regia del Reino Antiguo.

En primer lugar, lo más evidente y conocido. Este cambio de basilónimo no sólo deja de tematizar a Horus dentro del nombre encerrado en el cartucho. Con él también se rompe con la tendencia teológica inaugurada por Unis y seguida por Teti, el padre de Pepy I, de apartar lo solar del corazón de la titulación regia. Supone, por lo tanto, una vuelta a presupuestos anteriores que ya había recuperado Userkara al incluir el teónimo Ra en el desarrollo de su título de coronación.

En segundo lugar, apenas se ha llamado la atención sobre la relevancia e importancia de este hecho en la historia de la realeza egipcia antigua. Por mi parte, yo querría destacar, como no parece haberse hecho hasta ahora⁷², que este fenómeno de cambio de titulación una vez iniciado el reinado es, hasta este momento de la historia del Egipto antiguo, un hecho inédito y excepcional, sin precedentes⁷³. Si se tiene en cuenta, por un

69. LECLANT, J.: «Les textes de la pyramide de Pépi I^{er}, IV: le passage A-S», GÖRG, M. y PUSCH, E. (eds.): *Festschrift Elmar Edel*, Bamberg, 1979, 285-301, 292 y n. 34; id., *Recherches dans la pyramide et au temple haut du pharaon Pépi I^{er}, à Saqqarah*, Leiden (*Scholae Adriani De Buck Memoriae Dicatae VI*), 1979, 13 y n. 14; BERGER-EL NAGGAR, C.; LECLANT, J.; MATHIEU, B. y PIERRE-CROISIAU, I.: *Les textes de la pyramide de Pépi I^{er}*, 2 vols., Le Caire (MIFAO 118), 2001, 55, 118, 156, figs. 13-14, 18, láms. iii (P/F/E 1, 4, 12, 13, 16, 19, 22, 29), v (P/F-A/S 1) y xi (P/A-S/S 3 y 20, ambos sin retallar, habiéndose mantenido *Nfr-z3-Hrw*). Sobre esta clase de cambios dentro de las cámaras inscritas con los *Textos de las Pirámides*: PIERRE, I.: «La gravure de textes dans le pyramide de Pépi I^{er}», BERGER, C., CLERC, G. y GRIMAL, N. (eds.): *Hommages à Jean Leclant*, Le Caire (*BdE 106*), 4 vols., I, 299-314, esp. 305-307; HAYS, H. M.: *The Organization of the Pyramid Texts*, Leiden-Boston (*PdÄ 31*), 2 vols., I, 138-139.

70. Para una interpretación diferente, vid. ROMANO, «Sixth Dynasty Royal Sculpture», 237-238, quien recoge otras opciones, que consideran una fecha más avanzada para este cambio.

71. KANAWATI, *Conspiracies...*, 70, 140-141 y 142, fig. 3.1.

72. Hasta donde conozco tan sólo AUFRÈRE, S.: «Contribution à l'étude de la morphologie du protocole "classique"», *BIFAO*, 82, 1982, 19-73, 44, realiza una brevísima mención de este hecho.

73. El caso de Jasejemuy (c. 2610-2593 a.n.e.) a finales de la dinastía II, quien parece haber cambiado su primer nombre de Horus *H^c-šhm* «El Poderoso Aparece en Gloria» por *H^c-šhmw^j* «Los Dos Poderosos (= Horus y Seth) Aparecen en Gloria», añadiendo la frase *h^tp nbw^j jm=f* «con quien los Dos Señores están satisfechos», tras superar los problemas de división interna del país, aunque podría ser considerado un precedente, lo sería sólo en parte: apenas un cambio del singular *šhm* por el dual *šhmw^j*. Pese a la gran relevancia histórica de este cambio, éste no supone un cambio de ciento ochenta grados en los términos y conceptos expresados y vehiculados en esa parte de la titulación: las raíces semánticas en los dos nombres de Jasejemuy son las mismas, mientras que en el caso de Pepy I se cambia tanto el teónimo (Ra por Horus) como las raíces semánticas del propio nombre (de *nfr-z3* a una forma adjetiva del verbo *mrj*).

lado, que el nombre, para los egipcios, participa de la esencia de lo nombrado⁷⁴, y que, por otro, los nombres del rey se configuran como una cuestión de Estado⁷⁵, por el otro, la significación política y religiosa para la sociedad coetánea de esta metamorfosis, ya iniciado el reinado y sin antecedentes conocidos, debió de ser enorme⁷⁶. A este respecto, piénsese, por ejemplo, en los importantes giros políticos en otros momentos de la historia del Egipto antiguo que se documentan tras esta clase de procesos, como en los casos, muy notorios, de los reyes Intef de la dinastía XI, Nebhepetra Mentuhotep II, Amenemhat I⁷⁷, Ajenaton⁷⁸ y Tutanjamen⁷⁹. Ante las transformaciones tan grandes que se deseaban implementar en la teología política, el nombre del rey, que constituye la identidad ontológica de éste, debía ser cambiado, pues su esencia no podía mostrarse indiferente a la realidad vivida, ya que de lo contrario habría incurrido en una contradicción de esencia, de sustancia, incompatible con su papel como garante del orden, la verdad, la justicia y la feliz relación con los dioses: la *Maat*. Este cambio no sólo modificaba radicalmente la política del reinado, sino que también contaba con resonancias cósmicas y sociales.

En tercer lugar, este hecho parece ser el origen y causa de otras prácticas de las que Pepy I se muestra como pionero e innovador. Además del cambio de contenido que se acaba de analizar, en este momento, o quizá poco después, este rey introduce en su protocolo un segundo cartucho. Si en el primero el sintagma contenido era *Mry-R^c*, en este nuevo espacio se hace presente por vez primera el nombre personal del soberano,  *Ppy* (Pepy)⁸⁰. Esta novedad permitiría retomar en parte la política inaugurada por Unis y seguida por Teti de reproducir su nombre personal no heliódoro, aunque, al igual que con esos mismos reyes⁸¹, éste se mostrara precedido dentro del propio

74. Recientemente: SPIESER, C.: *Les noms du pharaon comme êtres autonomes au Nouvel Empire*, Freiburg-Göttingen (OBO 174), 2000, 1 y 11-14.

75. Entre otros: FRANKFORT, H.: *Reyes y Dioses*, Madrid, 1981 (Chicago, 1948), 69-71; SCHNEIDER, T.: *Lexikon der Pharaonen. Die altägyptischen Könige von der Frühzeit bis zur Römerherrschaft*, Zurich, 1994, 22-41; VON BECKERATH, *Königsnamen*, 1-32.

76. Con anterioridad, cambios de una profundidad como los operados durante el reinado de Pepy I parecen haberse producido únicamente bajo el de Snefru, cuando parece haber cristalizado un importante conjunto de transformaciones sociales y religiosas, documentadas en el registro funerario. Sobre estos cambios: ROTH, A. M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs, and Cemeteries», *JARCE*, 30, 1993, 33-55.

77. Recientemente: POSTEL, *Protocole des souverains...*, passim.

78. E. g. HORNUNG, E.: *Akhenaten and the Religion of Light*, Ithaca-London, 1999 (Zürich 1995), 50.

79. Entre otros, recientemente: DODSON, A.: *Amarna Sunset. Nefertiti, Tutankhamun, Ay, Horemheb, and the Egyptian Counter-Reformation*, Cairo, 2009, 61-63.

80. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 26.

81. MÜLLER, *Die formale Entwicklung...*, 71; AUFRÈRE, *BIFAO* 82, 38-39; POSTEL, *Protocole des souverains...*, 57. Los documentos donde se testimonia este fenómeno son: Unis: LABROUSSE, A.; LAUER, J.-P. y LECLANT, J.: *Le temple haut du complexe funéraire du roi Ounas*, Le Caire (BdE 73), 1977, 18, 27-29, 39, 42-43, fig. 8, 13-18, 25-27, lám. x, xii.a, xxvi-xxvii; LABROUSSE, A. y MOUSSA, A. M.: *Le temple d'accueil du complexe funéraire du roi Ounas*, Le Caire (BdE 111), 1996, 48-49, 69, fig. 28-29, 44, lám. ix; eid.: *La chaussée du complexe funéraire du roi Ounas*, Le Caire (BdE 134), 2002, 24-25, 29-30, 31, 48-49, 57-58, 66-67, 81-82, 108, fig. 23, 28-29, 31, 34, 60, 62, 78, 80, 82, 91, 111-113, 115, 155, 161, lám. ii.c, viii.a, xiv.b, xxii.a. Teti: ANTHES, *Hatnub*, lám. 9 (1-2); DE GARIS DAVIES, N.: «An

cartucho por el epíteto *Z3-R^c* «Hijo de Ra», , en un buen número de casos⁸², destacando así la filiación solar, que había estado ausente de la primera fase del reinado de Pepy I. Al mismo tiempo, su nombre *Mry-R^c* sólo es precedido por el importante título *Nswt Bjtj* «Rey Dual» fuera del cartucho⁸³. De esa manera, pese a haber renunciado a una política teológica tan explícitamente horiana mediante la sustitución de *Nfr-z3-Hrw* por *Mry-R^c*, una parte de esa política anterior de Pepy I se mantendría mediante la alusión a la realidad de sus predecesores, si bien de modo menos intenso y explícito que antes. Al mismo tiempo, esto se equilibraba desde el punto de vista de la teología solar con la presencia ocasional del epíteto *Z3-R^c* precediendo este mismo nombre no helióforo. Puede decirse, entonces, que desde este momento se inaugura, aunque sólo germinalmente, una tendencia que conocerá continuidad durante el resto de la historia del Egipto faraónico: la existencia de dos nombres regios incluidos en sendos cartuchos, el primero, helióforo, precedido por el título *Nswt Bjtj (Mry-R^c)* y el segundo por el epíteto, más tarde un título por derecho propio, *Z3-R^c (Ppy)*⁸⁴.

Todas estas elaboraciones y reformulaciones de la titulación de Pepy I, así, parecen ser el resultado de un esfuerzo por lograr y mantener un equilibrio entre diferentes sectores de la corte, enfrentados entre sí no sólo por la preeminencia en la toma de decisiones sino también por la manera de entender la naturaleza religiosa del poder regio y el ejercicio de éste.

2.2.2. PEPY I COMO HIJO DE HATHOR Y COMO HIJO DE ATUM

Otros testimonios de esa preocupación por guardar la armonía entre estas tendencias opuestas parecen hallarse en conjunto de evidencias que no han sido consideradas bajo la luz de los enfrentamientos políticos de los inicios de la dinastía VI ni analizadas en profundidad en relación con su contexto religioso.

Después de efectuar el cambio de *Nfr-z3-Hrw* por *Mry-R^c*, Pepy I introduce unos epítetos en el cartucho donde se inscribe su nombre personal. El primero de ellos, bastante extendido durante el resto de su reinado, es  *Z3-Hwt-Hrw nbt-Jwnt Ppy* «El Hijo de Hathor, Señora de Iunet, Pepy» (figura 2.B)⁸⁵, que cuenta con un número relativamente elevado de atestaciones y que en ocasiones aparece desarrollando su título

Alabaster Sistrum Dedicated by King Teta», *JEA*, 6, 1920, 69-72, 69; LAUER, J.-P. y LECLANT, J.: *Le temple haut du complexe funéraire du roi Têti*, Le Caire (*BdE* 51), 1972, 19, 25 y 60, fig. 6, 10 y 15.a, lám. xii.d, xxii, xxiv (R. 10, 1) y xxxv.

82. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 E 2). Algunos ejemplos se pueden ver en HABA-CHI, L.: *Tell Basta*, Le Caire (*SASAE* 22), 1957, 14, 17, 18, 21, 22, 25, 27-29, 31, figs. 2-6, 9-11, 13, láms. ii-iv y vi; LABROUSSE, *Les pyramides des reines...*, 133.

83. VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 T 2).

84. *Ibid.*, 29.

85. MÜLLER, *Die formale Entwicklung...*, 71-72; ALLAM, S.: *Beiträge zum Hathorkult (bis zum Ende des Mittleren Reiches)*, Berlin (*MÄS* 4), 1963, 46; FISCHER, H. G.: *Dendera in the Third Millennium B.C. down to the Theban Domination of Upper Egypt*, New York, 1968, 37-40, fig. 7.B; VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 E 3).

*Nswt Bjt*⁸⁶. Con esta expresión de filiación divina del soberano se sitúa en una posición muy destacada a la diosa Hathor, pero asimismo al que parece ser su centro de culto principal en este momento, la ciudad de Iunet, la actual Dendera, en la provincia VI del Alto Egipto. Antes de pasar a analizar la presencia de Hathor en el segundo cartucho de Pepy I es preciso señalar un hecho de importancia: este epíteto se sitúa en el mismo lugar que el epíteto  Z3-R^c «Hijo de Ra», y parece sustituir a éste en algunos contextos. Con ello, Hathor pasa al primer plano de la teología política coetánea.

Hathor es una deidad cuyas primeras atestaciones seguras se fechan a finales de la dinastía III e inicios de la IV. Ya desde esos primeros momentos tienen una gran importancia sus advocaciones menfita, como *nbt-nht* (*m swt=s nbwt*) «Señora del Sicómoro (en todas sus sedes)»⁸⁷, y tentirita, como *nbt-Jwnt* (*m swt=s nbwt*) «Señora de Iunet (en todas sus sedes)»⁸⁸. Por otro lado, desde la dinastía IV parece haber jugado funciones importantes en los complejos funerarios regios⁸⁹ y haber tenido durante la dinastía V un papel muy relevante junto a Ra en los santuarios *mrt* y en los templos solares contemporáneos⁹⁰.

En cuanto a su carácter, Hathor aglutina aspectos de las dos tendencias enfrentadas en este momento. Por un lado, su nombre, que se puede traducir como «recinto / morada de Horus», destaca su papel como la madre de Horus o el ámbito donde éste ejerce su poder cósmico y soberano⁹¹, el cielo, si se destaca la faceta divina de Horus, y Egipto, si se hace lo mismo con la regia y soberana. Por el otro, su iconografía (mujer con cuernos liriformes de vaca entre los que se inscribe un disco solar) y sus asociaciones culturales durante el Reino Antiguo recalcan sus aspectos como la contrapartida

86. Los documentos que testimonian este epíteto han sido recogidos por FISCHER, *Dendera...*, 38-39, a los que cabe añadir los siguientes: 1) tapa de vaso de calcita: SCANDONE, G.: «Vasi iscritti di Chefnen e Pepi I nel palazzo reale G di Ebla», *StEb*, 1, 1979, 33-43, 38-40, fig. 13. | 2) vaso *b3s* de calcita, Louvre E 5356: ZIEGLER, C.: «Sur quelques vases inscrits de l'ancien Empire», BERGER, C. y MATHIEU, B. (eds.): *Études sur l'ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, 2 vols., Montpellier (*OrMonsp* 9), 1997, 461-489, 465 y 474, fig. 5. | 3) jamba de granito, puerta de acceso a terraza, mitad sur del templo alto del complejo funerario de Pepy I, Saqqara: LECLANT, J.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1976-1977», *Or*, 47, 1978, 266-320, 280; id.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1980-1981», *Or*, 51, 1982, 411-492, 433, lám. xlvi-xlvii, fig. 20-21; id.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1982-1983», *Or*, 53, 1984, 350-416, 367, lám. ix, fig. 11.

87. BEGELSBACHER-FISCHER, B.: *Untersuchungen zur Götterwelt des Alten Reiches im Spiegel der Privatgräber der IV. und V. Dynastie*, Freiburg-Göttingen (*OBO* 37), 1981, 53, 55-58, 69-71 y 74; GILLAM, R.: «Priestesses of Hathor: Their Function, Decline and Disappearance», *JARCE*, 32, 1995, 211-237, 214-216; LEITZ, C. (ed.): *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen*, 8 vols., Leuven (*OLA* 110-116 y 129), IV, 10-12.

88. BEGELSBACHER-FISCHER, *Götterwelt des Alten Reiches*, 53, 54-55, 63-64 y 73; GILLAM, *JARCE* 32, 221, n. 113, 222, n. 124, y 227, n. 171; LEITZ, *LÄGG* IV, 79-81.

89. BEGELSBACHER-FISCHER, *Götterwelt des Alten Reiches*, 53, 54, 58, 61, 64-65, 69-72 y 75; GILLAM, *JARCE* 32, 215-216 y 219.

90. BEGELSBACHER-FISCHER, *Götterwelt des Alten Reiches*, 57-58, 61-62, 64-65, 71-72 y 75-76; GILLAM, *JARCE* 32, 216 y 224; DIEGO ESPINEL, A.: *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*, Barcelona (*AÆS* 6), 2006, 250-252.

91. Quizá así aparece en los encantamientos *TP* 468, § 1025d^p, y 539, § 1327b^p. Cf. GILLAM, *JARCE* 32, 226; DIEGO ESPINEL, A.: *Etnicidad y territorio...*, 249-252.

femenina de Ra, el Sol, en tanto que hija, consorte y madre, quien lo ayuda en el mantenimiento y renovación del mundo creado por el astro rey⁹². Así, desde el punto de vista de la teología política, es una diosa con la que los dos bandos enfrentados a inicios de la dinastía VI podían verse bien representados, una deidad con la que el rey reinante ahora adquiere un sólido compromiso religioso como hijo suyo.

Esta importancia concedida a Hathor durante el reinado de Pepy I se aprecia en otros datos y testimonios. Uno de ellos es que la presencia de sacerdotes y sacerdotisas de Hathor en localidades del Alto Egipto y el Egipto Medio, documentada ya desde la dinastía V⁹³, se incrementa notablemente al comienzo de la dinastía VI⁹⁴. A este respecto es preciso señalar que recientemente se ha descubierto que una de las esposas de Pepy I, Anjenespepy, apodada Anjesen, tenía entre sus títulos el de sacerdotisa de Hathor⁹⁵, lo que destaca la importancia que tiene ahora este culto. Otra evidencia digna de consideración es la presencia notable de esta deidad en las *ḥwwt-k3* de este soberano repartidas por diferentes localidades⁹⁶. A este respecto es muy reveladora la escena del dintel de la *ḥwwt-k3* de Pepy I en Tell Basta, en el Bajo Egipto⁹⁷. En el centro de una de las caras de éste (figura 3), además de la diosa local, Bastet, figura en una posición muy destacada la propia Hathor en su advocación de «Señora de Iunet»⁹⁸, lo que en principio no le correspondería, pues Tell Basta no es una localidad donde recibía culto como deidad local. ¿Cómo podría explicarse, entonces, su presencia en este lugar? Considero que se puede avanzar como hipótesis la idea de que la presencia notable de Hathor en este espacio se debería, en primer lugar, a la gran importancia dada a esta diosa por Pepy I. No obstante, podría existir una segunda razón, complementaria de la primera: si se tiene en cuenta que el dios Horus constituye el *ka* del rey, cada *ḥwwt-k3*, «recinto / morada / templo del *ka*» del rey, podría operar como el trasunto material y espacial de la propia Hathor, cuyo nombre, *Hwt-Hrw* se puede traducir, como ya se dijo antes, como «recinto / morada / templo» de Horus, es decir, la morada o templo del *ka* del rey, y, por ello, como la madre que alumbró a Horus y lo guarda y protege de sus enemigos.

Por otro lado, en la propia Dendera, el santuario más importante del culto de Hathor y lugar mencionado en el nuevo epíteto de Pepy I, han sido hallados los restos de una esta-

92. Recientemente, con referencias: GILLAM, *JARCE* 32, 216-219; VISCHAK, D.: «Hathor», REDFORD, D. B. (ed.): *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, 3 vols., Oxford, 2001, II, 82-85; DIEGO ESPINEL, *Etnicidad y territorio...*, 250-254; BORREGO GALLARDO, F. L.: *Las escenas de amamanamiento en los complejos funerarios regios del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica*, Madrid, 2011, 116-117.

93. BEGELSBACHER-FISCHER, *Götterwelt des Alten Reiches*, 53-76; GILLAM, *JARCE* 32, 226-227.

94. *Ibid.*, 227-230.

95. LABROUSSE, «Recent discoveries...», 304.

96. MORENO GARCÍA, *BiOr* 59, 518.

97. HABACHI, *Tell Basta*, 11-32, figs. 2-13, plano 2; FISCHER, H. G.: *Egyptian Studies II/1. The Orientation of Hieroglyphs. Reversals*, New York, 1977, 20, fig. 18; LANGE, *ZÁS* 133, 122-124; BORREGO GALLARDO, F. L.: «Bastet en el discurso teológico de la realeza de la dinastía IV», SÁNCHEZ-MORENO, E. y MORA RODRÍGUEZ, G. (eds.): *Poder, cultura e imagen en el mundo antiguo*, Madrid, 2011, 7-26, 14-15.

98. LANGE, *ZÁS* 133, 123-125, con más referencias.

tuilla de caliza de este monarca, sedente y ataviado con el traje del Festival Sed⁹⁹. En mi opinión, ésta se habría alojado en un santuario de tipo *hwt-k3* en esta localidad, pues es de un tipo escultórico muy particular: el del rey sentado con un halcón posado sobre el respaldo alto del trono, respaldo que se presenta inscrito con el nombre de Horus del soberano, de tal manera que la rapaz funciona como un logograma tridimensional del sustantivo *Hrw* «Horus» (figura 4). Se trata, así, de una clase de escultura que destaca precisamente el aspecto del rey como encarnación terrestre de Horus y como soporte material del *k3-nswt*, el *ka* del rey¹⁰⁰. Por ello, pese a la ausencia de otras evidencias¹⁰¹, se puede proponer que el culto al *ka* del rey podría haber contado con un santuario en la propia Dendera, donde esta estatua habría sido el foco de culto.

A partir de estas reflexiones parece que es posible comprender mejor tanto la activa política de Pepy I de creación de recintos del *ka* del rey por todo el país como su promoción de la diosa Hathor. Sin embargo, no hay que olvidar que esta diosa figura en todos estos ámbitos mostrando su vinculación con un santuario altoegipcio, el de Iunet. Por ello, pese a que dicha deidad tuviera una naturaleza común a la teología de Horus y a la de Ra, y pese al equilibrio que se estableció entre los bandos enfrentados gracias al cambio de nombre del rey de Nefersahor por Meryra, el énfasis puesto en esta diosa y su advocación tentirita parece haber supuesto en la práctica que se situara un culto altoegipcio en el primer plano de la teología política coetánea. En ese sentido, es preciso recordar que el epíteto no muestra al rey simplemente como *Z3-*Hwt-Hrw* *«Hijo de Hathor», sino que lo hace como «Hijo de Hathor, Señora de Iunet».

En mi opinión, esta prominencia de una advocación altoegipcia de Hathor es lo que permite explicar la creación de otro epíteto de Pepy I, cuyo objeto sería equilibrar esta situación, la cual podría haber sido interpretada como un agravio por parte del clero de Ra y los cortesanos partidarios de éste. En efecto, algunos documentos que, no por casualidad, se localizan exclusivamente en la zona menfita o el Bajo Egipto, incluyen dentro del cartucho y antes de la mención del nombre personal del rey un epíteto inusualmente largo:  *Z3-Tm nb-Jwnw Z3-Hwt-Hrw nbt-Jwnt Ppy* «El Hijo de Atum, Señor de Iunu e Hijo de Hathor, Señora de Iunet, Pepy» (figura 2.A)¹⁰². Aquí no sólo aparece la

99. DAUMAS, F.: «Le trône d'une statuette de Pépi I^{er} trouvée à Dendara», *BIFAO*, 52, 1953, 163-172; id.: «Derechef Pépi I^{er} à Dendara», *RdE*, 25, 1973, 7-20; FISCHER, *Dendera...*, 42 y 44; ROMANO, «Sixth Dynasty Royal Sculpture», 236-238, figs. 1-2. Una estatua del mismo tipo y del mismo reinado se conserva en el Museo de Brooklyn (39.120): *ibid.*: 240-242, figs. 8-19; con referencias, y *vid. n. sig.*

100. BOLSHAKOV, A. O.: «Royal Portraiture and "Horus Name"», ZIEGLER, C. (ed.): *Lart de l'Ancien Empire égyptien. Actes du colloque organisé au Musée du Louvre par le Service culturel les 3 et 4 avril 1998*, Paris, 1999, 311-332, *passim*, esp. 316, 319 y 330, fig. 1; BLUMENTHAL, E.: «Den Falken im Nacken. Statuentypen un göttliches Königum zur Pyramidenzeit», *ZÄS*, 130, 2003, 1-30; BORREGO GALLARDO, F. L.: *Estatuas con halcones a la espalda del rey durante el Reino Antiguo. Estudio semiológico e histórico*, TEA inédito, Madrid, 2005, 294-299, 310-314, 323-327 y 353-358.

101. En sus estudios recientes, ni LANGE, *ZÄS* 133, 129-132, ni PAPAŽIAN, «Perspectives of the cult...», 77-79, refieren la existencia de documento alguno relativo a la existencia de una *hwt-k3* regia de la dinastía VI en Iunet.

102. MÜLLER, *Die formale Entwicklung...*, 71-73; FISCHER, *Dendera...*, 37-38, fig. 7.A, con referencias; VON BECKERATH, *Königsnamen*, 62-63 (3 E 3); MORENZ, L.: «Zur ursprünglich heliopoliti-

filiación del rey con Hathor, sino también con Atum, la forma demiúrgica de Ra, el Sol, en su advocación de su centro de culto más importante, Iunu (Heliópolis), radicado en el Bajo Egipto. Las atestaciones conocidas de este cartucho, más escasas que las del tipo que sólo muestra la filiación regia con Hathor, proceden del complejo funerario del propio Pepy I en Saqqara, así como de Tell Basta, aunque en este último caso parecen haber sido una reutilización posterior de materiales procedentes de la propia Iunu¹⁰³, lugar donde este soberano parece realizado algún tipo de actividad edilicia¹⁰⁴. Por lo tanto, se trata de un epíteto que se testimonia en lugares donde la mención en solitario de un culto altoegipcio podría haber sido visto como una ofensa en un periodo muy delicado y sensible ante los desequilibrios teológicos, dada la traducción política del contenido religioso de la titulación regia.

Cabe decir, además, que esta preocupación por mantener la equidistancia entre los distintos bandos que se refleja en este nuevo epíteto se sustenta en una compleja construcción teológica que expresa el sutil equilibrio de fuerzas entre las dos visiones religiosas del poder regio de este momento. En efecto, el santuario principal de Atum, forma de Ra como dios creador, es la ciudad de Iunu, bajoegipcia y próxima a la zona menfita. Por ello, este epíteto destaca no sólo al dios Atum sino también la región donde su culto cuenta con mayor arraigo, el Delta. No resulta casual a este respecto que la estructura de este nuevo epíteto sea la misma que la que expresa la filiación del rey con la diosa Hathor en solitario: expresión de la filiación (*Z3* «Hijo»), más la deidad concernida (Hathor / Atum) y la advocación regional de ésta mediante la expresión del señorío sobre su santuario más importante (*nbt-Jwnt* «Señora de Iunet» / *nb-Jwnw* «Señor de Iunu»). De este modo, la mención de la relación de filiación divina del rey con Atum, Señor de Iunu, se equilibra y completa armónicamente con la de Hathor, Señora de Iunet. Una de las correspondencias entre ambos dioses parece haberse elaborado a partir de la homofonía casi total de los nombres de sus santuarios más destacados, derivados de una misma raíz *jwn*. En el pensamiento religioso egipcio la similitud de las raíces entre varios vocablos no es fruto de la casualidad, sino que es signo de una misma naturaleza común a ellos¹⁰⁵. En este caso, la paranomasia o juego de palabras sirve para igualar ambas deidades, donde Iunet

tanischen Herkunft zweier Fragmente Ppy I. aus Bubastis», *DE*, 45, 1999, 61-64. A los documentos que proporciona Fischer cabe añadir otros más del complejo funerario de Pepy I, Saqqara (cf. DOBREV, *BI-FAO* 93, 199, n. 72): 1) jambas de granito rojo de puerta B, templo alto: LECLANT, J.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1975-1976», *Or*, 46, 1977, 233-299, 243, lám. ix, fig. 10; id.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1984-1985», *Or*, 55, 1986, 236-319, 259, lám. xxvii, fig. 31; LABROUSSE, A.: *Les pyramides des reines. Une nouvelle nécropole à Saqqâra*, Paris, 1999, 93. | 2) hebilla de cinturón del rey en un relieve de caliza, templo alto: LECLANT, *Or* 47, 280, lám. xxvii, fig. 23; LABROUSSE, A.: *Regards sur une pyramide – Viewing a Pyramid*, Paris, 1991, 137.

103. Como lo piensa MORENZ, *DE* 45, 63.

104. Así parece demostrarlo la existencia de los restos de una esfinge que parece haber sido consagrada en este lugar (CG 541): FAY, B.: *The Louvre Sphinx and Royal Sculpture from the Reign of Amenemhat II*, Mainz, 1996, 63-64 (12), lám. 84c; ROMANO, «Sixth Dynasty Royal Sculpture», 244, figs. 31-34.

105. DERCHAIN, P.: «Théologie et littérature», LOPRIENO, A. (ed.): *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*, Leiden-Boston (*PdA* 10), 1996, 351-360.

(*Jwnt*, Dendera) funciona como correspondiente femenino, como paredra¹⁰⁶, de la ciudad de Iunu (*Jwnw*, Heliópolis), constituyendo de ese modo una diada compuesta a partir de una misma sustancia o principio. Esta complementariedad de ambas deidades también se puede discernir a partir de los rasgos solares de sus teologías respectivas (tabla 1): sexo (masculino frente a femenino), edad (adulto o anciano frente a joven), aspecto dentro de la creación (el primero como creador del universo y la segunda como principal catalizadora de la vida en el cosmos creado). Incluso la propia expresión del epíteto recurre a una disposición que busca la simetría entre ambos, en columnas o «pilares» (traduciendo visualmente el significado de la palabra *jwn* como «pilar»¹⁰⁷).

	ATUM	HATHOR
LOCALIDAD	Iunu (<i>Jwnw</i> , Heliópolis)	Iunet (<i>Jwnt</i> , Dendera)
REGIÓN	Norte	Sur
RELACIÓN CON EL REY	padre	madre
EDAD	adulto / anciano	joven
SEXO	masculino	femenino
FUNCIÓN CÓSMICA	creador del cosmos	catalizadora de vida

Pepy I se muestra, entonces, como hijo y representante de ambos dioses, y por ello como heredero legítimo de dos de las deidades más importantes del país en ese momento. Así, el epíteto funcionaría a la manera de un correspondiente, en el ámbito territorial y cósmico, de los elementos del protocolo regio que refieren asimismo una dualidad de un carácter territorial pero que enfatizan más el aspecto político, como el título de El de las Dos Señoras (*Nbtj(j)*) y el contenido particular del nombre de Horus de este monarca y de los antecesores de los que se siente heredero (Unis, Teti), compuesto con el sustantivo *t3wj* «las Dos Tierras». Con ello, además, se expresa de un modo novedoso que el soberano forma parte de una tríada divina dentro de la cual él desempeña el papel de hijo, idea que hasta entonces no había sido formulada tan explícitamente¹⁰⁸.

106. Este modo de creación de figuras divinas que operan como paredras de otro de sexo opuesto, especialmente femeninos derivados de otro masculino, es un fenómeno recurrente y bien conocido de la religión egipcia, como, por ejemplo, en el caso de Amón y Amaunet o los dioses de la Ogdóada hermapolitana (Keku y Keket, Heh y Hehet, Tenemu y Tenemet, Nu y Naunet). Acerca de este fenómeno, vid. HORNUNG, E.: *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*, Madrid, 1999 (Darmstadt, 1971), 81-83.

107. SPENCER, P.: *The Egyptian Temple. A Lexicographical Study*, London, 1984, 231-235; HANNIG, *Ägyptisches Wörterbuch I*, 58 {1192-1208}.

108. Anteriormente la mención más explícita del rey como miembro de una tríada aparece en un contexto exclusivamente mortuario, en los *Textos de las Pirámides*, y no dentro de la titulación regia ni en un entorno cultural no funerario.

3.- CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto y propuesto en las páginas precedentes, considero que se puede plantear que en las luchas encarnizadas por el poder a inicios de la dinastía VI subyacía también un enfrentamiento entre ideas muy diferentes sobre las bases religiosas de la naturaleza de la realeza sagrada egipcia y de la práctica del gobierno. Una se apoyaba en tradiciones del Alto Egipto, articuladas sobre todo a partir del mito y la teología del dios Horus, que concibe el poder regio como un ejercicio que se efectúa desde dentro de la elite y teniendo en cuenta los intereses de las provincias meridionales. La otra, aglutinada alrededor de la teología solar, radicada en la corte menfita y el Bajo Egipto, orbitaba en torno al dios Ra y entendía el ejercicio del gobierno desde posiciones más autocráticas.

Una gran parte de las elaboraciones de este intenso debate religioso de la teología política coetánea se puede apreciar en los desarrollos y particularidades de las titulaturas de los diferentes reyes, sobre todo en los nombres de Horus y los de coronación de Unis, Teti, Userkara y Pepy I. De entre ellos, el reinado de este último parece haber sido especialmente fecundo en innovaciones de esta clase. A partir de las ideas e hipótesis desarrolladas en este estudio es posible plantear como dudosas o poco convincentes ciertas opiniones recientes, según las cuales Pepy I habría creado esos epítetos donde expresó su filiación con algunas deidades particulares porque era un monarca especialmente piadoso¹⁰⁹. Más bien, todo el rico y complejo esfuerzo ideológico desarrollado durante su reinado parece haberse debido a la naturaleza difícil y conflictiva de la política interna de estos momentos. En ese sentido, resulta factible proponer que este rey podría haber seguido una evolución en sus planteamientos ideológicos. En un primer momento se habría mostrado muy radical y vehemente en la defensa de los principios horianos de la base religiosa de la realeza, apoyándose en los poderes locales y provinciales y en los partidarios de éstos en la corte. En un segundo momento, quizá en los primeros años de su reinado, movido quizá por un ambiente de tensión creciente entre las dos facciones principales de la corte, parece haber relajado notablemente sus premisas de partida y haber buscado una política más conciliadora con el clero de Ra y los partidarios de éste entre los oficiales menfitas. Se aprecia así un hecho inédito hasta entonces en la historia del Egipto faraónico: el cambio de algunos de los componentes de su titulación, al inicio de su reinado, al sustituir su nombre de coronación original, Nefersahor, de marcado carácter horiano, por otro de tintes solares, Meryra. Asimismo, se asiste a la creación de nuevos epítetos de filiación divina del monarca, a través de los cuales se aprecia el establecimiento de delicados equilibrios ideológicos entre ambas facciones. En epítetos inusualmente largos, Pepy I se muestra como «Hijo de Hathor, Señora de Iunet», culto radicado en el Alto Egipto pero que aún en su teología aspectos comunes a ambos bandos, pero también, en el caso particular de algunos testimonios procedentes de ámbitos culturales relacionados con el clero solar, como «Hijo de Atum, Señor de Iunu, y de Hathor, Señora de Iunet». Este último constituye una

109. HELLMUM, J. E.: «Pepi I: a Case Study of Royal Religious Devotion in the Old Kingdom», *MAC-KAY, A.: Australasian Society for Classical Studies 32 Selected Proceedings*, Auckland, 2011, 1-8 (<http://www.ascs.org.au/news/ascs32/index.html>).

compleja elaboración teológica que situaría al monarca como miembro de una tríada divina donde ejerce como el hijo de una díada de dioses de marcada semántica solar.

Estos esfuerzos, que muy posiblemente constituyen sólo una parte de un conjunto de medidas más amplio que no habrían dejado su huella en el registro documental, parecen haber sido eficaces en su objetivo esencial de conciliación de los diferentes bandos enfrentados por el poder a inicios de la dinastía VI. Así lo muestra la pervivencia de la búsqueda de equilibrios entre las bases religiosas de ambas tendencias en el reinado siguiente, el de Merenra (c. 2227-2217 a.n.e.), presente en la continuidad de algunas de las innovaciones y soluciones introducidas por Pepy I en la titulación, como la existencia de nombres de cartucho dobles, uno notablemente solar (*Mr.n-R^c* «A Quien ha amado / deseado Ra») y otro de carácter más tradicionalmente altoegipcio (*Nmtj-m-z3=f* «Nemty está en/es su protección»).